

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

"Bisogna riporsi in via."
"Es necesario ponernos en camino."
(DEL ITALIANO.)

N. 11. MONTEVIDEO, SETIEMBRE 15 DE 1833. TOMO I.

UNA DE MIL.

Los pueblos niños como los hombres niños están llenos de manías. Susceptibles á todo lo chiquito, incapaces de atención, y de nada formal, viven, por decirlo así, una vida de monadas. Nuestra sociedad, por ejemplo : teniendo noticias de la campaña, llegadas de buques y carne en el Mercado, ya está contenta ; contenta como si cada dia de su vida estubiese señalado por una conquista. Muchas veces he pensado, que si á todo un pueblo se le pudiera poner un chupon, como al niño de pecho, no alarmaría á nadie con sus quejas, descontentos, y revoluciones : lo que hay es que el pueblo tiene boca grande y necesita algo mas que chupones para contentarse ; esto es en cuanto á gobernantes y gobernados.

Nuestra sociedad no ha salido todavía del campo de batalla : nos armamos para arrojar al extranjero, lo hicimos con la espada, y como si no vivieramos sino para pelear y ser guapos, todavía no hemos dejado la lanza de la mano. Lo que menos se nos ha pasado por la imaginación es que sea necesario otro orden social : lo que menos parece importarnos es lo que verdaderamente constituye la felicidad de los pueblos, lo que hace que envidiamos á la Inglaterra, á la Francia y á todas las sociedades que son dichosas. ¡ No otros para que queremos la cultura del espíritu, la difusión de las luces, la mejora moral é intelectual de esa muchedumbre salvaje que vejeta en nuestros campos ? ¡ para que ? Todo esto nos conduciría á no ser lo que somos, y el gran secreto consiste en ser siempre lo mismo. Apegarse á los hombres, vivir el momento presente, hacer de la patria un instrumento, de la muchedumbre, máquinas pasivas de ambición y maldad, ved ahí lo que tal vez se podría sentar como un hecho entre nosotros.

Como todos somos soldados, nos gustan en extremo las noticias políticas, es decir, de batallas ó de intrigas que es lo que por ahora constituye nuestra política. Así es que, sea cual fuere el mérito de un periódico ministerial ó de oposición, llene ó contrarie la misión del que escribe para un público que necesita ser ilustrado, si hay diatribas personales y degradantes, noticias de asaltos, de negociaciones secretas y antisociales, es bueno, buscado, leído con entusiasmo : el editor se hace rico, aunque el pueblo se habitue al vicio, á la hipocresía á la maldad.

Pero lance V. un escrito que de nada de esto se ocupa, procure despertar en el ánimo del público otros deseos, otros gusos; moteje V. los mil vicios que nos pudren, las iniquidades que nos agobian, haga sentir las necesidades de nuevas y fundamentales ocupaciones, no faltará quien diga que ese papel *no trae nada*. En efecto, para los que ladran por un empleo, para los que sudan dia y noche por almacenar bolsas preñadas de oro, que se sepultan para in eternum, para esos nada contienen en verdad. Pero la sociedad no se compone por fortuna de hombres de tan miserable condición ; hay almas que sienten la necesidad de otro estado mejor, de otro mundo que no se conquista sino por el mas noble trabajo, por la mejora de la inteligencia humana. Almas que no se han sumido en el lodo del egoísmo y del cálculo, que dominan la prosaica esfera de nuestra sociedad, que no se abaten por el miserable contraste de un momento, y en quienes la fe y la esperanza, tienen vida, vida energica y fecunda. A ellas nos dirigimos, porque ellas nos comprenden ; abandonamos sin disgusto á los felices que ya todo lo saben y lo poseen ; brillará el dia augusto, y entonces veremos si tienen tan bello el rostro que le puedan mostrar sin temor.

N.

DOS PENSAMIENTOS.

NARRACION.

Corazones que os creis garantidos del amor, TEMBLAD ! !

Era el amigo de mi cariño, y el episodio de su vida que os voy á referir aun encuentra lágrimas en mis ojos marchitos.

Eduardo era uno de aquellos seres que vienen á la vida con la fatal sentencia de una muerte prematura ; el Cielo le había dotado de bello físico, de alma ardiente y apasionada. Talentos celestiales, corazon de ángel, pasaba por la tierra en la aurora de sus días, como una visión dulce y delicada, parecida á los ensueños de un corazón que inocentemente se consume enamorado,

A los 18 años de su edad cayó una chispa en su pecho ; un volcán furioso sostuyó á la llama inocente que hasta entonces le había animado. Eduardo amó, como aman esas almas desgraciadas en quienes las pasiones se desenfrenan furiosas, que hacen del amor la existencia toda entera, y acaban por dejar los restos de un incendio, donde antes había una creación virginal. La meditación y el estudio profundo que desde luego eran los elementos predilectos de su vida, sus amigos y las inocentes distracciones de su niñez, no fueron ya sino las impresiones de una época obscura é infantil ; agradables á la memoria, pero indiferentes al alma.

Separado de todos vivía exclusivamente para su amada ; apenas sabíamos si existía en la tierra el querido de nuestra infancia : respetábamos su pasión, por que en él nos eran respetables hasta los estravios. Tenía aquel talento magnético que hace amar y respetar á un tiempo ; apenas nos habríamos atrevido á no aprobar sus descarriados.

Su pasión fué una tempestad : sacudió fuertemente todas las fibras de su pecho, y cuando en el tumulto de sus ilusiones amorosas, se le veía llorar y reír á la vez, se habría creído trastornado su juicio. Era un espectáculo doloroso ; viajaba por el mar inmenso de los crueles desengaños, como el niño inocente que juguetea entre los precipicios. Sagrado es el amor ; sí, es santo, pero es aquel benigno sentimiento que embellece el alma, y llena de dulzuras la existencia ; oh ! temblad de esas pasiones de fuego que todo lo marchitan ; huid de esos seres que os ponen en el pecho la melancolía, la indiferencia eterna.

Hay también en las pasiones una educación, que de-

cide del destino de nuestra vida. Dad á una alma inocente y candorosa otra alma que sepa conmover sin artificios un corazón que no encadene con engaños y deje que la armonía natural establezca aquella ley que se obedece con gusto, tendréis sin duda una felicidad verdadera, una sonrisa en todo lo que mireis.

Eduardo amó furiosamente ; pero el Cielo no le envió el ángel que merecía su alma. Una criatura bella es verdad ; pero que es la belleza por si sola ? Flor sin perfume, Cielo sin estrellas, mar sin movimiento, que embelleza los ojos por una sola vez, y después de ella pierde el encanto para siempre. Fueron días de ardor y de embriaguez los primeros de su amor : días de aquellos que la naturaleza hace brillar de cuando en cuando para mostrar sus encantos, y que los mezquina casi siempre.

La primera vibración de esa cuerda cuyo sonido conocemos todos, fué dramática en el ánimo de mi amigo. Profundas fuentes, tendencias irresistibles nacieron en él hacia esa vida de visiones que una alma sencible y candorosa se retrata siempre más bella. Los primeros desengaños de una pasión tan fuertemente sentida, las perdidas esperanzas de una felicidad tan risueñamente ideada, produjeron efectos funestos en su corazón ; qué quereis ? Parecido á los niños había creído suyo el objeto que tanto amaba, y como los niños lloraba sin consuelo su pérdida. Las esperanzas de la primera edad son sueños, es verdad, pero sueños que dan encanto, que llevan al alma abandonada á ellos á un mundo de delicias aunque engañoso. El infeliz sufrió dolores crueles.

Pero el amor produce efectos como el rayo. Queda en el fondo del alma la dulzura inmortal de sus momentos, y disipa su amargura con la desesperación, con las lágrimas. Eduardo amó segunda vez ; no ya como en el primer ardor de su alma virgen, pero hay seres que no aman nunca medianamente, y Eduardo era uno de ellos.

Yo le ví con gusto volver á las esperanzas y á la vida ; me pareció que sus días correrían venturosos sobre la tierra : me engañé como él. ¡ Infeliz ! su destino era más triste que el que se merecía.

Franco y sincero su corazón necesitaba para ser feliz, de otro corazón tan claro y transparente como el suyo. No son comunes en la tierra por desgracia. ¡ Infeliz de el alma que trae al mundo los atributos de los ángeles ! ¡ Subcumbirá bajo el peso de la eterna lucha del espíritu y la materia, de la inocencia y la maldad !

Acongojada su alma, se creía destinado en la aurora de sus años á recorrer solitario una vida afunosa. Triste

y retirado del mundo devoraba en silencio los desengaños de su malograda felicidad ; parecido al naufrago navegante que contempla desde la soledad de playa extranjera su nave y su fortuna que desaparecen para siempre.

Procuré consolarle ; y ne lo conseguí.—Eduardo, le decia, tú has amado como no se ama en la tierra ; tú corazón no conoce todavía todos los dobleces del mundo : formaste un culto y una divinidad allá á tu modo, y han profanado tus criaturas queridas. Deja tus visiones de amor celestial, creaciones imaginariamente perfectas ; estos frutos no reproducen aquí abajo.

—Pues bien ; vivirán en mi alma, allí los amaré. Que el mundo se guarde sus encantos, ya no los deseo. Tengo bastante con los míos.”

Y supo cumplir su palabra. Aquel hombre, que momentos antes se dejaba arrebatar del torrente de sus pasiones, aquella alma tan fogosa y llena de deseos, se había cubierto de una helada concentración, de una indiferencia invencible. Como todas esas naturalezas que en nada conocen medianía, Eduardo había pasado de un estremo á otro. Temblaba del contacto del mundo, y resignado á una peregrinación mortal dejaba consumir su existencia, sin placeres, ó como él lo decia, sin impresiones. Así se desojaba aquella vida verde aun ; parecido al moribundo que hace regar de flores su lecho de dolor ; gustaba recordar sus ilusiones quejándose á la vez de la triste y corrompida condición humana. ¡ Espíritus que saboreais en secreto los goces que vuestra alma os crea, no salgais de vosotros mismos ! Hay muerte fuera de vosotros. Huid el aliento yenenoso de la vida.

La tranquilidad, la resignación, mas bien, habían fortificado el ánimo de Eduardo. Le suponíamos mas hombre, mas mundano, y que al fin la patria no perdería con él una de sus mejores esperanzas. Melancólico siempre, como el que ha visto desaparecer las ilusiones de la vida, se dejaba conducir por sus amigos ; parecía que aquella alma hubiera renunciado á su ser, que la vida fuera un destierro forzoso, y procuraba soportarlo sin quejarse.— Oh !, decia muy raras ocasiones, perder hasta las esperanzas de la felicidad, es un castigo superior á mis fuerzas !! Pero volvía luego á su scepticismo y parecía tranquilo. Su sensibilidad dormía profundamente : una pasión sola velaba por todas, la de dudar. Pero vosotros que conocéis el corazón humano, vosotros sabeis que el de Eduardo no había muerto ; ha estado enfermo gravemente, su convalecencia acaso será larga.

Era una bella mañana de Diciembre ; la naturaleza

sonreía por todas partes. La juventud que gusta como los pájaros de saludar la aurora en esos días de amor y alegría, recorría en grupos los jardines y los alrededores de la Ciudad ; nosotros conducíamos á Eduardo y parecía menos triste que de costumbre.—“Tengo, nos dijo, una ilusión encantadora allá en el fondo del alma ; me parece la sonrisa de una virgen en sus labios de rosa. Esta naturaleza que me dá la idea de una visión poética, derrama tanto amor en mi pecho, tanta sensibilidad en mi espíritu, que en estos momentos me olvido de mis pasadas penas y querria.... querria amar.... pero infeliz.... yo debo recorrer solo la eternidad de mi vida.”

Viajábamos contentos por aquellos parajes deliciosos ; el aire embalsamado con los olores de mil flores diversas, causaba dulces y gratas sensaciones al alma. Las flores predisponen á amar ; Eduardo vagaba como en sueños y de cuando en cuando recorría por su pálido rostro una sonrisa de placer. Parecía arrobaido en sus meditaciones ; dejémosle este contento.

Separados apenas del *aflijido*, un espectáculo de sorpresa se presentó á nuestros ojos.—Eduardo ofrecía flores á una joven con quien hablaba : era de alta talla, vestida de blanco, y se la podía llamar con el Dante, *la creatura bella in bianco vestita*. Nosotros no sabíamos como estaba allí ; en los diversos giros de nuestro paseo, no habíamos encontrado sinó dos niños que juguetaban arrojando piedras sobre la tranquila agua de un estanque. No le quisimos arrebatar sus momentos de gusto ; yo que le he amado como á mi hermano sentía palpitarme el corazón : tenía mis presentimientos, aunque indeterminados y oscuros.

Volví á nosotros, y su rostro estaba mas pálido que nunca ; brillaba en sus ojos el fuego del deseo, y las incertidumbres de la duda ; volvía la cabeza para ver á la desconocida, y aunque los arboles nos la ocultaban ya, él se paraba contemplativo y ansioso como si sus ojos se embriagases en mirarla.—“La he dado un pensamiento, me dijo en secreto, las flores hablan, y si ella entiende su lenguaje, ella es mi angel, yo soy suyo”—Oh ! Eduardo : tu no serás feliz en la tierra ; abandona la poesía en que rebosa tu alma ; no serás comprendido.—“No destruyas por piedad, los mundos de mi dicha ; yo soy feliz estos momentos.”

Los días que se siguieron á este suceso no fueron días de paz para mi amigo : su corazón estaba profundamente conmovido, una inquietud, una ansiedad moral, le devoraban. El hombre sceptico y solitario, se había hecho hombre de fe y de esperanzas ; el joven desengaño

buscaba la sociedad, motivaba las conversaciones que pocos tiempos atrás había despreciado como químéricas. ¡Es tan cierto que una nueva pasión es como la creación de un mundo nuevo! Sostituid á vuestros deseos habituales, un deseo nuevo de cuyo cumplimiento dudais, y tendréis que no sois ya los mismos. Ha caído en el corazón una gota de fuego, y el pecho todo es un incendio. Un campo inmenso se ofrece á vuestros ojos, y la alma comprimida se lanza á recorrerlo como el niño tras la sombra de su cuerpo.

No era otra la situación del infeliz; en los ardorosos momentos, en las fantasías infinitas de su espíritu creador, había no sé qué de fatídico y triste que alarmaba mi cariño. Era un hombre abandonado á las oscilaciones del oculto fuego que había estallado en su pecho: no sé qué analogía hay siempre entre los efectos de los deseos vehementes y de las grandes desgracias; Eduardo se me presentaba desesperado, insensato, y tétrico simultáneamente; oh! yo temblaba, una tormenta terrible iba á descargar sobre sus débiles fuerzas. Y mi cariño le condujo á desafiarla.

—“Ven, le dije, en una tarde serena, voy á distraerte. Te mata tanta vida; ese eterno contraste, te llevará á la tumba.”

Como el hombre que nada espera en la tierra, y ha puesto todos sus pensamientos en el Cielo, Eduardo seguía silencioso mis pasos; era tranquilo su esterior; pero yo conocía su alma, su alma ardía.

—“Es preciso concluir pronto, me decía esa tarde, una vida que ha empezado tan mal. Cuando todas las esperanzas han huido, hay en el corazón un desierto que mata. Yo debo concluir esta agonía insopportable.”

No había andado veinte pasos, cuando su figura se sacude toda, y deja escapar estos sonidos, “es ella” “es ella,” y con los brazos sobre el pecho queda inmóvil como una estatua.

Yo ví algo de sobre humano en su rostro; las grandes pasiones divinizan al hombre.

Una muger vestida de negro se ofreció á mis ojos hacía la extremidad de la calle que recorriamos, se paseaba solitaria por una azotea; parecía el ángel del amor infeliz.

—Pero ¡quien es ella Eduardo? ¡Por qué no continuamos? ven....

—¿No la conoces? Es mi pensamiento, mi angel; míralo, parece que llora su morada en la tierra.—No me robes este momento, déjame contemplarle: tal vez ella

no me vé, ni me conoce; tal vez habrá arrojado mis flores sin marchitarlas en su seno.

—Oh! tu deliras, mi querido; tu eres una criatura celestial.

—Quería continuar solo este paseo.

Yo no os puedo referir las impresiones de aquel corazón enamorado; obedecí involuntariamente á la voz de la amistad, y hoy lloro mi funesta condescendencia. Eduardo no se dejaba ver, la sociedad le había perdido, y su vida era un misterio. Allá al fin de un mes, pude hablarle dos instantes; “soy dichoso, me dijo, esta noche se fija el destino de mi vida; mañana me verás radiante de alegría, ó no me volverás á ver. He encontrado un remedio á mis males; no será indigno del hombre á quien has dado tu amistad. Y despareció, ¡infeliz de mí! despareció para siempre.

La siguiente carta me fué entregada al otro dia,

Mi pobre L.....

“Yo no te he engañado nunca. Esta es la última vez que oíras las palabras de tu amigo: pronto la eternidad se mediará entre los dos.”

“¡Te acuerdas de aquella mañana en que la vida volvió á mi ser, y en que mi pecho se abrió á nuevas esperanzas? Han desparecido como sombras, y esta horabilidad no es para mí; voy á buscar compañeros.... tal vez.... en la tumba. Escúchame.

“María no es mía; no puede serlo. Nació como yo para aumentar el mar de lágrimas en que vivimos. Angel de amor y de pureza, está condenada al suplicio de consumirse lentamente en medio de la corrupción humana; ¡desgraciada!

“No hacen cuatro horas que mis labios han tocado los tuyos, y ya una mano de muerte ha roto el vínculo que nos unía. Una palabra, una palabra horrorosa, que debió helarse en su boca, ha puesto el sello á mi destino.... Ella ha jurado sobre el lecho de su madre agonizante, unir su vida la de otro hombre!!! , Dios proteja los días de su obra delicada! Y ¡qué le queda á tu amigo en este mundo tan ingrato con él? ¡Qué le ha dado, qué le ofrece? Oh! si la blasfemia pudiera pasar por mis labios, yo blasfemaría de tí, de mí, de ella, de todos. ¡Perdon Dios de verdad, yo me someto!

“Llevo una cosa sobre mi corazón; á tí te pertenece: cuando tu pobre Eduardo no exista, recibela y téntela mientras vivas, pero llévala contigo á la tumba. No quiero que otro corazón palpite bajo de ella.”

“Una guerra fratricida arde en el corazón de la pá-

tria ; yo marcho á incorporarme con los primeros cuerpos que encuentre : mis desgracias me desobligan de los compromisos q' á mi generacion me ligaban; yo se amigo de mi vida que hoy no se pelea por la patria, pero para el que solo busca la tumba, todas las batallas son legítimas. Cuando en los dias del porvenir, en esos dias que tantas veces ha soñado mi alma, os ocupeis de la regeneracion Americana, de la fraternidad de todos los hombres, dad un pensamiento al infeliz que ya nada puede ; oh! yo nutría la esperanza de mas risueña suerte : se ha apagado la luz del alba antes de nacer el Sol."

"Consuela á mi aflijida ; ella me llorará : dila que la espero en el Cielo."

á Dios.... á Dios eternamente.

Tu EDUARDO,

Dejadme mi dolor.....

Una batalla sangrienta entrojó los inocentes campos de mi patria, y mi infeliz amigo cayó en la eternidad desesperado de la vida, bajo el cielo mas risueño del mundo. Exalacion momentánea de un fuego divino, brilló un momento en la tierra ; criatura que viajaba en el desierto, descansa sus fatigas en un lecho de rosas. Respetad su memoria ; no os acerqueis á su tumba los que no habeis sentido como él. Será helada para vosotros ; almas sensibles, depositad una lágrima sobre la sepultura del infeliz Eduardo.

El jóven virtuoso que condujo el cadáver del *desgraciado*, puso en mis manos un medallón de oro ; contenía dos pensamientos admirablemente pintados.—"Cumple, me dijo, el último deseo de vuestro valiente amigo ; sus posteriores palabras las dirigió á la virgen ; se helaron sus lábios pronunciando el nombre de MARIA."

Corazones que os creis garantidos del amor TEMBLAD..

EPILOGO.

Los ángeles se habian encontrado en la tierra : yo quise conocer á la inocente criatura que había ocasionado la muerte de mi amigo : era como esas flores que se marchitan dulcemente, y mueren si se les separa de la planta. Obligada por su juramento fatal, á ser la compañera de un hombre que no la comprendía, duró poco en el mundo, y su alma como esos perfumes suavísimos, se exaló entre la melancolía y los recuerdos.

L. M.

DOS PENSAMIENTOS. (1)

I.

Como una vision aerea
Que derrama poesia,
Brilló un instante Maria
En esta tierra de horror.
Era una virgen : tan pura
Cual de la tarde la brisa,
Cuya mágica sonrisa
¡Ay ! expresaba el amor.

Se marchitó ; cual la flor
Que su perfume derrama,
Como fantástica llama
Un solo instante vivió.
Ah ! ese ángel no podía
Morar en la tierra impura,
Fué celestial criatura
Que de los Cielos bajó.

Ay ! al tiempo de lanzar
Ella, el postrimer aliento.
Fijó su vista un momento....
Y una mirada me echó.
Su bello rostro cubría
La palidez de la muerte
Y ; ay Dios ! con su mano inerte
Dos pensamientos me dió.

Y me dijo : "dulce amigo,
Yo para siempre te dejo,
De questa tierra me alejo
Y no te veré ya mas,
Y mientras llega el instante
De reunirnos en el Cielo,

(1) El autor de estos versos declara que la lectura del original de la anterior narración, hizo nacer en su alma las ideas que ha consignado en esta poesía ; que sin aquella sus dos pensamientos, ni su Maria no habrían ocupado su mente.

A. M.

Solo te pido un consuelo,
Dos pensamientos.... no mas.

Dos pensamientos divinos
Dados de muerte en el lecho,
Que yo conservo en mi pecho
Como la imagen de Dios.
Ausentose de esta tierra
La candorosa María,
Bajando á la tumba fría
Dos pensamientos dejó.

II.

Al pie de mustio sepulcro ;
Del sepulcro de María,
Se vieron brotar un dia
Dos flores, no mas que dos.
Vino el huracan furioso,
Silvó el horrisono viento,
Y deshojó un pensamiento,
Y uno tan solo quedó.

III.

Pobre flor !
Por que brotaste,
En la tumba
De María ?
Como ella
En este mundo,
Tu brillaste
Un solo dia.

A. M.

QUINTANA.

Los elogios que desde lejanas tierras se dan á los hombres grandes, es un tributo que ellos se merecen : así es que cuando hemos atacado á la España, no ha sido por un espíritu ciego de parcialidad, como se ha creido ; atacamos, es cierto, á la España estacionaria, á la España retrograda, pero esto no nos hace desconocer el mérito de

los escritores ilustres que haya podido tener ; y es mucho mas generoso vencer al enemigo concediéndole ventajas, porque la victoria es tanto mas gloriosa, cuanto es mas glorioso el enemigo que se vence. Nuestras ideas son demasiado elevadas para poder encerrarlas en los estrechos límites de un partido; solo pertenecemos á la patria, á la humanidad y así es que haremos justicia al hombre de mérito sin pararnos a averiguar á qº siglo, á que nación á que partido pertenece. El que haya creido ver en la escuela progresista, una facción separada, sin tendencias, sin miras, sociales y se ha equivocado, porque el progreso es la base fundamental de toda escuela y como lo hemos dicho antes, es la única ley inmutable de la naturaleza,

Pocos son los Poetas Españoles que han dedicado sus cantos á la patria, ó cuyas liras hayan modulado los acentos de la Libertad. La poesía heroica de la España está encerrada en sus Romances caballerescos,

Muchos son los Poetas que ha tenido la España, pero raro el que goza de alguna celebridad fuera de su patria; y Lope de Vega por lo que menos es conocido es por sus obras.

A fines del siglo pasado descollaron algunos Poetas de mérito, pero casi todos se hundieron en el fango de la rutina, exceptuando uno que otro que apartándose del camino trillado y cuidándose poco de hacer letrillas, aracrenticas, sonetos y otras mil vulgaridades vino á colocar su ofrenda en las aras de la patria.

La Poesía, ese ARTE SANTO manejado por manos mercenarias estaba destinado á cantar la degradación del hombre ; la degradación de los pueblos y á halagar passioncillas miserables y esto es lo que hace exclamar á Quintana “Que extraño en tal caso que el sábio al ver este desorden, re'egase la poesía al último lugar de su estimacion ó al primero de su desprecio.” Quintana nunca profanó la Poesía haciendo un pueril entretenimiento, un lujo del ingenio ó prodigando al poder torpes alabanzas, no, nunca tan feo borron oscureció su gloria. El ha legado á la posteridad las inspiraciones santas de la Libertad y del patriotismo. Loor al hombre grande que jamás besó la mano de un tirano ni prodigó al poder torpes adulaciones !

Al hablar de Quintana, no nos proponemos ni trazar su biografía, ni enumerar sus obras, ni hacer su apologia esto seria bien miserable, nos proponemos únicamente hablar de Quintana, y este es un tributo que se merecen los hombres ilustres y que el Iniciador debe, á todos aquellos

cuya gloria está vinculada con la de la patria ó en el bien de la humanidad.

Quintana ha llenado la misión heróica del Poeta. Leed sus versos de fuego dictados por el entusiasmo patriótico, por el entusiasmo de la Libertad. A las palabras sagradas de Patria y Libertad se agita el corazón del poeta y su lira lanza sones divinos, sones sobrehumanos, proféticos que llevados en las alas del viento vagaroso se elevan hasta el Cielo como la plegaria de los fieles.

La poesía de Quintana, es la poesía grande, magnifica, profética, cual debe ser la del Poeta de la Libertad.

Solo un hombre que no sepa sentir no se commueve al leer los versos de Quintana, solo un corazón que no se consuma en el fuego santo en que él se consumia puede no sentir elevarse en su pecho el fuego sacro que arde en el corazón de todo hombre libre, de todo Americano. Quintana! si tu alma es tan bella como tus versos, desde las márgenes del Plata, un Americano, un hijo de la tierra de los libres te saluda entusiasmado.

La gloria literaria del Poeta, de que nos hemos ocupado en nada aumentará por las líneas antecedentes que le hemos dedicado, pero nos quedará siempre la satisfacción de haber llenado nuestro deber.

A. M.

UN AÑO EN ESPAÑA.

POR

MR. CARLOS DIDIER.

(Extracto de la obra original.) (1)

Estudiar la España y su revolución: mostrarla sin disimulo ni engaño: relatar algunos hechos: hacer algunas observaciones que sirvan de guía al andar el largo camino que separa á Fernando VII de Mendizábal, tal es lo que se propone el autor refiriendo lo que ha visto y oido, estudiando el fondo de las cosas, y buscando mas arriba de las formas políticas la vida social que estas ocultan ó disfrazan: estudiando sobre todo las costumbres, porque ellas ponen en transparencia á los hombres, y sin el conocimiento de estos no pueden entenderse los acontecimientos.

(1) El prefacio de esta obra está datado en París á 1.^o de Octubre de 1837.

—Si el autor se engaña ó se equivoca en sus juicios, puede poner por epígrafe de su defensa, estas palabras del prólogo de su obra: —“La España es poco conocida y difficilísimo el conocerla bien.”

Nosotros seguiremos sus pasos, trazando ligeramente un croquis de su ruta y copiando en extracto cuando toque en las materias que nos interesan. Si él se detiene ante una ruina romana, un templo gótico ó se pierde en los recuerdos de la historia antigua, nosotros pasaremos adelante.

Un dia del mes de Noviembre de 1834 amaneció para el viajero en las cumbres de la montaña de Canigón, una de las mas altas de los Pirineos: — las primeras palabras españolas que escuchó fué: *la propina*: palabras pronunciadas por el postillón entrando la cabeza y una mano por el postigo de la diligencia: los primeros españoles que vió fueron mendigos andrajosos, en la Junquera.—Cayeron sobre él los guardas y los agentes de Policía, y no es muy alagüeña la pintura que hace de este linaje de personas. En Figueras tropieza con un carrozón gótico, antiguo, tirado por siete mulas, atravesando á galope la plaza principal: era el Duque del Infantado que iba de paseo. El autor sigue en la diligencia. La diligencia española difiere de la francesa; (nada mas natural): la primera es sólo para pasajeros, la segunda conduce tambien carga. El conductor (Mayoral de la primera) trata con mucho comedimiento á los *caballeros* que van de viaje y es mas carra que la segunda.—La diligencia española hace noche en las posadas, que son hoy como en tiempo de Moratin, una completa colección de bichos.—Tiranla siete mulas cargadas de bulliciosos cascabeles y cada una tiene su nombre segun el pelo ó índole: una se llama *carbonera*, otra *amorosa*, otra *generala*, y cuando llaman á alguna por su nombre contesta sacudiendo las orejas.

La ciudad de Gerona, hallábase temerosa del cólera que reinaba en Barcelona: un cordón sanitario, riguroso hasta tocar en ridículo detiene el paso al viajero y le impide visitar la catedral que es uno de los monumentos góticos mas hermosos de Cataluña. El camino de las inmediaciones de Pineda estaba cubierto de tartanas llenas de personas que huían de Barcelona temerosas del contagio.—El traje de los paisanos catalanes no es lindo, y consiste en un gorro colorado caido hasta el ombro y una manita que le sirve de vestido, capa y cobija: el calzado se reduce á unas alpargatas.—El dialecto catalán se acerca al idioma francés en la pronunciación de las finales, y es desagradable al oido aunque carece de los sonidos guturales

del andaluz : es el mas aborrecido de los puristas castellanos, tal vez en desquite de los celos que la provincia de Cataluña inspira á la Capital.

Barcelona se asemeja á Palermo exteriormente y en cuanto á su civilizacion y costumbres es con respecto á España, lo que Milan con respecto á Italia. Es una Ciudad mercantil y vana, á donde los usos franceses luchan abiertamente con ventaja contra los indigenas. El teatro es mas frecuentado que en ningun otro pueblo español : la ópera es buena ; pero carece de música nacional : la de Rossini hace las delicias de los *dilettanti* barceloneses. Las mugeres son bellas, pero cometan la imprudencia de preferir el sombrero á la graciosa mantilla : en este punto seria de desear que no se cumpliese el deseo de Luis XIV, cuando decia : *no mas Pirineos*.

Los naturales de Barcelona son dados á la navegacion y amigos de aveuturas. Hay un barrio (Barceloneta) que mas que un barrio es otra ciudad mas pequena con setecientas casas, en las cuales se fabrican cables, anclas y buques mercantes de todo calado.—Bajo este respecto y otros muchos el pueblo catalan es muy superior á los demas del reino y es el que mas tiempo ha conservado sus prerrogativas politicas. Hasta principios del siglo XVIII existian en pleno vigor sus cortes compuestas de tres ordenes de estamentos que representaban la nacion Catalana y ante ellos debia el rey de España, antes de ser reconocido como tal, prestar juramento de sostener las libertades politicas del Principado.—El desenlace de la guerra de sucesion destruyó estas prerrogativas, que, mas de derecho que de hecho habian existido hasta entonces. De estos antecedentes deducen algunas consecuencias que no son exactas. Barcelona no tiene la intencion de segregarse de Madrid, ni ha negado jamas su ayuda al logro de aquellas medidas que tienen por objeto el interes general. Ella es la capital industrial de la España y superior en riqueza á Madrid mismo.

—“Así que llegué al ruin lugarejo de Bruch, dice el autor, eché pié á tierra en la posada, y tras un malhadado almuerzo que terminó con el infalible chocolate me encaminé á pié hacia el convento benedictino que ocupa la cumbre y dà celebridad á la montaña. La subida es suave y se anda comodamente á merced de una vereda hecha por los frailes en los dias de su opulencia y q' se deteriora gradualmente desde que no la transitan los peregrinos. La vereda tiene por la derecha hondos precipicios, y asperas y desiguales rocas, unas áridas, cubiertas otras de verdura y de pinos, único árbol que crece en la comarca.—A me-

dida que se sube, descubre la vista un pais, triste, abandonado, y la soledad de aquellos agrestes desiertos solo es interrumpida por la especie de campamentos que forman los carboneros formando la vegetacion con sus faenas:

“Mi guia era el tipo de los paisanos españoles. Llevaba la manta á la espalda y al caminar echaba hacia atras la punta del gorro con un aire que no carecia de gracia. Se habia provisto prudentemente de dos botas llenas de vino. Despertosele el apetito y haciéndome señas para que me detuviese se sentó á la orilla del camino, sacó de una bolsa un pan, un puñado de nueces y comió tranquilamente sin olvidar el convidarme á su frugal banquete : fué preciso hacerle los honores á la bota. Me agrada este desembarazo porque nace de un sentimiento de orgullo y dignidad personal que tiene visos de grandeza. El ultimo paisano no tiene empacho en hablar al rey y no se turba al hacerlo : á pesar de la franqueza y desenvoltura de sus modales, tiene tacto, es muy medido en sus palabras y en el trato con sus superiores ó con los que reputa como tales no traspasa los limites de una respetuosa moderacion. No, hay que temer el que se familiarize y se haga importuno ó indiscreto.

“Anunciase el convento desde lejos por una estatua que se levanta en el camino como para recibir al peregrino.... El fuego ha destruido la antigua iglesia : la moderna es sin nobleza, rebocada, y el claustro no tiene carácter arquitectónico. Es verdad que ni el mismo Miguel Angel podria rivalizar con la sublime arquitectura de aquella montaña trabajada por la mano de Dios. El sitio causa pasmo. El monasterio está edificado en una estrecha garganta que divide en dos la montaña, de donde deriva su nombre de *Mont-Serrat* que significa *Monte Serrado*. Todas las cumbres inmediatas de la montaña se ven coronadas de hermitas pendientes de las rocas á manera de nidos de águila ; —pero hoy están desiertos aquellos asilos de la vida ascética y contemplativa, porque la fe de nuestros dias no es tan fervorosa que aliente al hombre á permanecer en tan austeras tebaidas. Enormes precipicios rodean aquellos agrestes santuarios que parecen tan solo colocados alli para ornamento del paisage, y en lo hondo serpentea el Llobregat por la árida y monótona llanura de Menestrol.

“La fundacion del monasterio data desde el siglo XI y logró gloriosa existencia mediante toda la edad media. El siglo XVIII le hirió de muerte tomando por instrumento el brazo de Carlos III. La virgen que se venera en aquellas altísimas moradas, se halló milagrosamente en las

entrañas de la santa montaña y obró mediante mil años los milagros que atestiguan los ex-votos innumerables que penden de las paredes de la capilla : consisten en piernas, brazos, embarcaciones, carruajes &c. &c. formando el todo como á manera de gabinete anatómico ó tienda de joyero.... Montserrat recuerda una circunstancia grave e importante.—En él depositó Ignacio de Loyola su aramadura cuando trocó la guerra por el apostolado : dotado de alma ardiente y belicosa no hizo mas que cambiar de campo de batalla. En el silencio de aquél sitio solitario veló sus armas y se preparó con la abstinencia y el retiro para su larga carrera de lances y peligros. Herido en la honrosa guerra de los comuneros, el noble cantabro, dejó de ser el hombre que era y se hizo un hombre nuevo convirtiéndose en San Ignacio.

“Loyola, contemporaneo de Lutero, sostuvo con brazo pujante el edificio á que asentaba sus tiros el reformador aleman, y el orden jesuítico fué una de las mas fuertes columnas del trono inseguro de San Pedro, como tambien una de las atrevidas concepciones del catolicismo. Hoy que cantamos la victoria, podemos juzgar, como á enemigo caido en la pelea, á esta institucion de larga v.d.a pero que lleva en sí los gérmenes de una muerte próxima. La historia dirá que la obra de Loyola fué grande y que solo pudo nacer de un cérebro fecundo.—Dichoso aquel cuya vida fuese como la suya, ocupada siempre de un pensamiento y de la creencia de que tenia una misión que cumplir!—Esta es la inspiracion de los profetas y la musa de los artistas,—la palanca irresistible que levanta á los pueblos y les dirige, como á dócil rebaño, por el sendero desconocido de lo futuro. Bienaventurado el brazo á quien fia la Providencia palanca tan milagrosa!—Mil veces feliz el que la usa sin desmayar! Que horas de embriaguez y de arrobo debió pasar Ignacio en la montaña en aquella,

....procellosa e trepida

Gioja d'un gran disegno,

de que habla el poéta Lombardo! (1) Cuántas voces misteriosas debieron sonar en sus oídos! Cuántas visiones esplendorosas deslumbran su vista! —En fin, absorto en la magnitud de su obra, bien escudado el corazon contra los tiros de que iba á ser el blanco, abandonó el retiro dejando su espada en prenda,—trofeo glorioso que existió allí durante mucho tiempo : descendió de la montaña, y, como

(1) Manzoni—Il cinque maggio, ede.

último apóstol de la iglesia militante púsose en camino por en medio del mundo llenandole de su nombre: Llenó su tarea y se retiró á Roma á descansar á la sombra inmensa del Vaticano.”

El autor se pone en camino para Zaragoza, ignorando lo que debia acaecerle en el transito : le dejaremos que hable él mismo, pues el rasgo siguiente sirve para completar el cuadro de las costumbres actuales españolas.

“Era de noche, y noche oscura puesto que llovía. Hallábamonos en la llanura de Urgel : nada se veia, ni se escuchaba otro ruido que el de los infinitos cascabeles de las mulas y la voz regañona del zagál. Todos dormían y yo tambien en mi rincon.—Párose de pronto el carruage ; despiértome sobresaltado y cuando me disponía á tomar de nuevo el sueño persuadido á que habria resbalado alguna mula, oigo estrellarse con ruido uno de los vidrios de la portezuela. Saco la cabeza y doy mi nariz con la boca de dos escopetas que me apuntaban.

“Eran facciosos 6 ladrones ?

“En uno ú otro caso nada bueno prometia el hallazgo y por lo que pudiera suceder deslizé como veinte luises en uno de mis botines y el relox en el otro :—hecho esto dejé que viniesen los sucesos.

“No se hicieron esperar mucho, porque abiertas las puertas y hechones bajar, me hallé rodeado de una media docena de hombres armados con sables, pistolas y escopetas.—Un sablazo había desmontado de su mula al postillón,—un culatazo enviado al zagál á un zanjón, y el mayoral echado de barriga tenia de tal modo colocada la cabeza que el menor movimiento del coche se la habria hecho arrana.—Una Condesa jóven recibia la lluvia sobre su negra cabellera y enlodaba sus piecitos andaluces en el fango del camino : su chichisveo, que era un italiano, en nada la valia y con tanto miedo como la dama hacia una tristísima figura. Todos los demas estaban mudos y consternados.

“Mientras tanto la banda trabajaba y no despacio.

“Boca abajo!—nos gritaron distribuyendo á la puerta sablazos y culatazos,—y todos, sin poner resistencia descañaron en tierra sus barrigas. Solo yo, reusé someterme á tan vergonzosa ceremonia, y apesar de las amenazas y los golpes me obstiné en quedar sentado en el estribo del coche no sin peligro de que me ahogase alguno de los fardos que arrojaban los sulteadores desde la imperial al suelo.... La Condesita que no ignoraba la reciente avenura de la hija del Conde de P. en el camino de Pamplona, y que á la verdad mas exitaba otra cosa que avari-

cia, repetia llorosa á cada instante : *soy una pobre enferma!*

“Así que supieron los bandidos mi calidad de extranjero se portaron muy cortesmente conmigo llamándome : *el caballero francés*. Me era difícil entenderlos y mucho mas el contestarles porque apenas conocía entonces los primeros rudimentos de la lengua española y solo comprendía y usaba las voces semejantes al italiano. Mi ignorancia me granjeo algunos palos, y aun uno de los salteadores, creyendo que por mala voluntad no contestaba, se enfadó y me dijo furioso : *vas a morir! — No señor!* le replicó quedando el español y el italiano, *no se muere così.*”

“Y por cierto que la idea de morir no me pasaba entonces por las mientes ; pero sí, una bien siniestra me oprimió el corazón. Empecé á reflexionar que el título de *caballero francés* me ponía en peligro pudiendo despertar en aquellos salvajes alguna enemistad política vengando en mi algún resentimiento de 1808. Pero muy luego se disipó esta nube : nada querían conmigo sino con mi bolsa.—Diles como unos cien francos y no quedaron descontentos al parecer.—Tres estudiantes de Cervera hicieron bolsa común y alcanzaron á completar un duro ; es verdad que pagaron lo módico de la suma sufriendo buenos palos.

“Esto me recuerda la historia de un inglés que se quejaba de no haber tropezado nunca con salteadores.—Qué podrán hacerme, decía, si nunca llevo dinero ? Cierta vez, una gavilla de ladrones le atacó en las cercanías de Antequera y no hallándole que robar, le dejaron manillado á golpes.—Igual desgracia le sucedió al embajador Russo á las puertas mismas de Madrid. Un Embajador, le dijeron los ladrones, debe traer mejor provistos los bolsillos....”

“Nuestro viagero halla á Zaragoza desolada por el cólera y la guerra civil. Esta ciudad como todo el Aragón se ha decidido por la revolución con mas empeño que las demás provincias españolas.—“Un fraile, dice, pasaba por mi ventana y un paisano le detiene por el brazo diciéndole estas palabras : tú, pícaro estás gordo y no trabajas y yo que sude hace cuarenta años para mantenerte no tengo que comer.—El concurso aplaudió la rústica arenga del Espantaco andrajoso y el fraile huyó pálido y temblando.—En esta escena he visto la imagen viva de la España y un compendio de la lucha que sostiene entre lo que fué y lo que ha de ser.”

Con motivo de algunos actos de crueldad que presen-

cié hice las siguientes reflexiones sobre los males que trae consigo la guerra civil :

“A más de los hechos á que dà origen aviva las pasiones bárbaras del hombre y exalta sus instintos animales :—y aunque estas fatales consecuencias sean de preferirse al embrutecimiento á que reduce las naciones el despotismo, hay veces sin embargo, en que juzgando por el encarnizamiento en la lucha, por la ferocidad en las represalias, cae uno en la tentación de creer que la sociedad retrograda al estado salvaje y que el barbarismo se apodera nuevamente del mundo clavándole sus garras tintas en sangre.”

El autor recuerda las tradiciones gloriosas de la antigua capital de Aragón y sus libertades públicas que le afianzaban sus fueros reconociendo el dogma de la soberanía nacional.—Las cortes de Aragón decian al monarca al elegirle :—Nosotros que valemos tanto como vos, os conferimos la corona bajo la condición de someteros á las leyes y de respetar nuestros fueros : *sinó, nó.*—La siguiente era la fórmula usada en la publicación de las leyes :—*El Rey atendida la voluntad de las Cortes, ordena....* Veemos, pues, que nadie con mas razon que el pueblo Aragonés puede repetir este dicho de una muger célebre : *la libertad es vieja, solo el despotismo es nuevo entre nosotros.*

El viajero se dirige á Madrid, pasando por Alcolea del Pinar, Guadalajara y Torrejo, en cuyos puntos se detiene á escribir sus observaciones é incidentes del transito:

“Confinado en el lazareto de Gerona, agasajado en Barcelona por el cólera, saqueado por los ladrones, detenido por los cristinos, solo me faltaba para colmo de mis euitas caer en poder de los carlistas. Yo me tenía la culpa pues había escogido semejante época para recorrer la España. Pero, en momentos de crisis es cuando se conoce un pueblo y el viaje es entonces mas interesante por la variedad y número de las conmociones que experimenta el ánimo.—Estábamos en la primera posta, cuando se pone en movimiento el esquilon del lugar y gritan todos los vecinos : *facciosos! facciosos!* Estos se habían dejado ver en la misma dirección que llevabamos : salió á perseguirlos una partida de urbanos y nosotros tras ellos algunos minutos después, no sin temores, pues en caso de triunfar el enemigo podíamos comprometernos porque la diligencia conducía algun caudal y comunicaciones del Capitan General de Zaragoza.—Viajaba con nosotros un jóven urbano barcelonés que sin duda se había dejado crecer el vigote para darce cierto aire marcial. La cercanía de los facciosos

le hizo cambiar el lenguaje despectativo que con respecto á ellos había usado en el camino.

"Habriamos andado como una hora sin tropiezo, cuando vimos un grupo crecido de hombres á doscientos pasos de nosotros: son facciosos, no hay duda; nos han interceptado el camino; qué haremos? Seguir era imprudencia, y ya no era tiempo de retroceder. Todos estaban consternados, pero nadie tanto como el urbanito de Barcelona: tenía el rostro desencajado y pálido y no quitaba la cabeza del postigo—como reconociendo el campo: a poco rato le desaparecieron los vigotes, temiendo sin duda que le comprometiera en el tránsito aquel distintivo guerrero.

"El tan temido grupo se convirtió en un baile de campesinos. Algunos músicos ambulantes atravesaban el camino tañendo el tamboril y la guitarra y les cercaban las muchachas del contorno: seguían las mozas y el baile empezaba en medio mismo de la vía pública cuando llegamos nosotros.—Era un gusto ver el garbo y civilidad de los mozos y las gracias de las muchachas, lindas en su mayor parte—Bailaban con desenfado y sin licencia, el bolero, el alza pilili las huéas verdes de Salamanca, y con preferencia la jota aragonesa.

"Este chistoso episodio me ha hecho dar un paso mas en el conocimiento del carácter español y hé comprendido como por intuición que aun no ha descendido hasta el pueblo el espíritu revolucionario, ni se ha infundido en su vida ni en la sangre de sus venas, y que en este respecto nada se parece al pueblo francés de 1782.

El viajero atraviesa Castilla la Vieja, cuyo último punto en la dirección que hemos indicado es Alcolea del Pinar. Al entrar á Castilla la Nueva, fija la atención en un bosque de Carracas, única que haya encontrado desde su salida del territorio francés. El paisano español mira los árboles con una especie de superstición: donde hay árboles, dice, hay pájaros y los pájaros comen el trigo. Solo á merced de disposiciones severas se conservan los olmos y hojaramos que Carlos III hizo plantar en los caminos.—Un pastor custodiaba un rebaño, susiendo de lleno el so¹, en pie, acompañado de su perro, inmóvil como un dios Término (1) y apáricamente apoyado sobre la carabina que le servía de cayado.—Si á uno de estos se le pregunta cuánta lana produce cada oveja, á que enferme-

dades están espuertas, cuánto vale cada una, qué comen en verano, qué en invierno, la respuesta se reducirá á estas frías palabras: "señor, aquí, nacen, pacen, mueren.—¡ De cuántos individuos racionales, de cuántos pueblos se puede decir otro tanto!—"A esta vida inmóvil se aviene bien la ociosidad eterna de este pueblo que aborrece el trabajo como á nada y ha divinizado el reposo como los Hindúes.—Un oficial francés era huésped de un paisano bien acomodado, y este no advertía que el techo de la cabaña se caía, que las paredes estaban gretadas, que un pantano fétido se había formado delante del umbral: levantándose por la mañana y sentándose en el banco de piedra inmediato á la puerta fumaba un cigarro tras otro con su escopeta al lado. Una vez se atrevió á decirle el oficial: si V. quisiese no perder el tiempo y trabajar un poco no mas, le sería fácil componer las hendijas de la pared, el techo derrumbado, y sacar la laguna que nos apesta:—señor francés, le contestó con calma el paisano, quitando el cigarro de la boca, el hombre vive en la tierra para no hacer nada y rogar á Dios."

El viajero llega á Guadalajara, ciudad que recuerda el nombre de Sertorio y el del primo del Cid, Alvar-Fañez quien la conquistó del poder árabe. El nombre de aquella ciudad significa en este idioma, *rio pedregoso*; pero sería más exacto si significara *calles pedregosas* porque solo un habitante de lugares fragosos puede en ellas asentarse el pie sin peligro.

"En el palacio del Infantado, en Guadalajara, firmó D. Carlos la primera protesta contra la abolición de la ley Sálica, y de aquí nació por consiguiente el monstruo famélico de la guerra civil que devora los hombres y caudales de la monarquía española.—La guerra civil es un crisol terrible, pero necesario, en el que los pueblos ya caducos, adquieran nuevo temple y se rejuvenecen. Por espantosas que sean en sí mismas las guerras intestinas, son inseparables de todo movimiento importante que tome la máquina social y son inherentes al progreso: sancionan todo orden social nuevo y se le debe fe en una revolución que no cuente una guerra civil. No me parecen bien las cosas que se establecen sin resistencia.—La facilidad al principio es un engaño que adormece, un escollo en que naufraga la vigilancia, mientras que los obstáculos mantienen viva la atención, dan al triunfo probabilidades de mayor estabilidad, y es mas importante la victoria cuanto mas encarnizada ha sido la lucha,—á manera que las madres tienen mas cariño al hijo que les ha causado mas dolores.—La guerra civil pone en claro las opiniones y

(2) Los antiguos señalaban sus campos con unas estatuas sin brazos y sin piernas, objeto del culto como protectoras de la prosperidad agraria.

obliga á cada uno á decidirse por un partido. La perpetua inquietud que nace del peligro comun, á todos mantiene los ánimos en vela, despierta las simpatias públicas,—y el saqueo de las ciudades, la matanza de sus habitantes, arma los lábios de los tribunos con esos irresistibles rayos que hacen triunfar la causa de la verdad. Deplarará la historia las inutiles crueidades de la guerra actual, reprobará los vergonzoso exesos cometidos en su nombre; pero nunca le será licito decir que ha sido inutil para el porvenir de la Península. Si todo hubiera terminado amigablemente, si D. Carlos en vez de alzar el estandarte de la discordia, hubiese permanecido tranquilo, qué habría sucedido?—Reconocida sin oposición la hija de Cristina, bajo el carácter de descendiente natural de Isabel la Católica, habría subido á colocarse de lleno en las filas vanas y desdenosas de los lej timistas europeos, y hoy la España se hallaría cual fué en tiempos de Fernando.—No habría guerra civil; pero tampoco progreso.—No reconocida Isabel y atacada por un partido le ha sido necesario apoyarse en otro partido, naciendo de aquí las cortes, la milicia, la prensa en fin, todo lo que ha puesto á la España en el camino real. Si solo un paso ha andado hasta aquí, solo depende de ella el andar en lo sucesivo con mayor celeridad hacia delante. Puede decirse, pues, que el auxiliar mas eficaz de la libertad naciente en la Península ha sido el Pretendiente y que la contra-revolucion coadyuva á la revolucion. Es del destino de toda causa justa el que las maquinaciones de sus enemigos redunden en beneficio de ella.”

Al rayar de una mañana, descubre el viajero, á manera de un bosque de torres y de cúpulas de aspecto oriental: el sol resplandecía sobre las muchas cruces que coronan el techo de aquellos edificios.—Era la ciudad de Alcalá de Henares, patria de Cervantes y sepulcro del Cardenal Gimenez de Cisneros.

“Hijos ambos de su génio, dice el autor, nacieron tanto el uno como el otro en el seno de la pobreza; pero la gloria les departió sus beneficios de muy diversa manera. La vida del uno fué un constante luchar contra la adversidad, la del otro una prosperidad no interrumpida.—Obscuro servidor de un cardenal Italiano, soldado raso en la batalla naval de Lepanto, esclavo en Argel, Cervantes, murió como había vivido, en la miseria y el olvido. Ni un sepulcro tiene en el suelo de su patria. (3) Gimenez al

(3) Se ha erigido á su memoria una estatua, cuyo diseño se ha publicado en esta ciudad recientemente.

contrario, descansa en el mas suntuoso mausoleo de cuantos tiene España y su báculo episcopal se conserva como una reliquia á par de un crucifijo de marfil que perteneció á Sixto V., otro hombre célebre de aquellos tiempos.

“La vida de D. Francisco Gimenez de Cisneros está escrita en este dístico de su epitafio:

Pretextam junxi sacco galeamque galero
Frater dux presul cardineusque pater.

“Franciscano en su origen, provincial de su orden después, llegó á ser confesor de la Reina Católica Isabel, Cardenal, Arzobispo de Toledo y gran Inquisidor. Formó la Universidad de Alcalá y asistió en persona á la conquista de Oran que hizo á sus espaldas. Como regente del reino mediante la minoridad de Carlos V. sostuvo con su habilidad la corona de ese príncipe, alcanzando por tan señalado servicio el enojo de la corte y tal vez el veneno á que se atribuye su muerte acaecida á los ochenta años de su edad sin dejar bienes de fortuna ni haberse desnudado una sola vez su humilde hábito. Apesar del odio y de la envidia que se ceba en las personas que desempeñan altos empleos políticos, supo despertar tal prestijio en la imaginación del pueblo que murió en olor de Santidad y tal vez es el único ministro de quien se puede referir otro tanto,—Gimenez es el hombre de estado mas eminente de cuantos ha tenido España y ha contribuido mas que nadie á fundar su unidad política....

“Medio siglo después apareció Cervantes completando una obra de otra naturaleza.—Atacando la caballería que tanto había contribuido á la unidad Peninsular ayudada del espíritu del cristianismo de que era hija, rompió un instrumento inutil después de la victoria. No tenía ya la caballería razón para existir: ya sin objeto, no solo era una institución pueril sino también ridícula.—Triunfante la cruz sobre la medialuna, dado otro curso al espíritu de conquista y de arrojadas empresas, sin alcázares moros que asaltar como en los días del Cid, dirigianse, todos tras las huellas de Colón en demanda de nuevos mundos.—Solo resta un problema de difícil solución, una duda que merece aclararse. Digno de saberse sería, sí, la reacción de Cervantes no fué excesiva: sí, desarraigando con violencia del corazón de su patria el antiguo germen caballeresco que no dejaba de ser poético y grandioso, no ha pasado de uno á otro extremo contribuyendo á despertar el egoísmo, la avaricia y los intereses materiales en que se han encenagado, una tras otras, tantas generaciones. La caballería puede compararse á un río extraviado que no

debía cegárse sino dársele dirección diferente." (4)

Heme al fin en Madrid, dice nuestro viagero en la página 132 del primer volumen de la obra que extractamos: nosotros que le seguimos, mas cuando discurre, que cuando refiere sus aventuras personales, le dejaremos quejarse de las dificultades que halla para encontrar alojamiento, del alto precio de las estufas y de su feliz encuentro con un posadero francés en la calle del *Caballero de gracia*, y tomaremos desde su origen el hilo de los sucesos actuales de la Península.

"Fernando VII había enviudado por la tercera vez. La esposa en primeras nupcias fué una princesa Napolitana; en segundas María Isabel de Portugal; en terceras, María Amalia de Sajonia y no habiendo tenido hijos de ninguna de estas esposas, contrajo cuarto matrimonio con María Cristina de Borbón princesa de las dos Sicilias. Comenzó el año de 1830 en medio de fiestas y regocijos, y la caduca y acompañada etiqueta de la España desarmó su ceño al avenimiento al trono de una princesa joven, ávida de placeres y poco escrupulosa en la elección de ellos. Tras largo tiempo de silencio y clausura, quebrantó la Corte de Madrid su súnebre enmudecimiento; abrieronse de nuevo los palacios á la dissipación mundana y el nuevo ídolo coronado de flores desvaneció las sombras cruentas de Riego, de Lacy y de Porlier. En medio de tanta embriaguez y bullicioso delirio ¿qué profeta habría osado asegurar los próximos resultados de tan ruidoso himeneo? ¡Creyendo inaugurar una Reina, se inaugura una revolución!

"Preciso es confesar sin embargo (y esto vale un elogio á la sagacidad monacal) que un fraile tuvo entonces, si no dotado de espíritu profético, al menos capaz de presentir que se acercaba una nueva era. Un religioso valenciano, comisionado para mostrar á la Reina el camarín de no sé qué imagen, notó que aquella mística antigüalla había hecho poca mella en el ánimo de la irreverente napolitana: su magestad decía el fraile, solo permaneció unos cortos instantes en la iglesia, y por la noche fué la primera en ir al baile y la última en salir de él. ¡Presentar sin dísimulo una Reina de España el santo á la iglesia! Qué asunto de serias meditaciones para el claustro!

"Redobló la alegría pública á la noticia de hallarse la Reina en cinta y se multiplicaron con mayor brillo las

(4) Ya Byron y Siemondi habían expresado ideas análogas á estas, el uno de una manera poética, el otro como filósofo didáctico:

fiestas y las diversiones.—Es preciso saber que la sed insaciável de placeres que se despertó entonces en España nació de que las diversiones públicas y privadas estaban prohibidas por Fernando VII, perseguidor fiel de la sombría y desconfiada política de Felipe II. Nadie podía bailar ni recibir á sus amigos sin permiso previo del monarca, el cual temía en cada baile una revolución, en cada reunión de amigos, un complot. La Reina Cristina fué la primera en quebrantar el mandato de su augusto esposo, y como aficionada á la danza, dejó que todos danzasen, costándole tal vez esta su primera conquista, mas que todas las que ha obtenido después.—Es de observarse que el pueblo madrileño abusa del permiso, como discípulo que escapa á la vigilancia del domine,—y en tanto que en Londres y en París se le creé entregado completamente á los intereses de la política, el pueblo madrileño danza,—y responde al cañoneo de la guerra civil con los sonidos harmoniosos de las *Delicias ó de Santa Catalina*. (5) La gravedad castellana pudo existir en tiempos de Carlos V. y Felipe II; pero hoy ya se olvidada y ha seguido la suerte de la monarquía universal.

"Existía, sin embargo en lo más retirado del palacio una especie de hermitaño de sangre real, que muy poca parte tomaba en aquellos regocijos mundanos. Devoto, y absorto en el ejercicio de sus prácticas religiosas, observaba con inquietud y celos á la joven extranjera que con tanta audacia trastornaba aquella tan antigua tierra apostólica: hallábese como el fraile de Valencia agitado de presentimientos siniestros.—Veía formarse la tempestad sobre su cabeza y presagiaba que aquel enlace saludado con tanta alegría y objeto de tantas esperanzas podía muy bien en lo sucesivo arrebatarle un trono. Este devoto desazonado e inquieto, era el infante D. Carlos, hermano del Rey.

"Tiene la monarquía como la democracia, sus niveles y hállase en todos los sistemas una especie de hombres que trabajan por rayar en los extremos y comprometen los principios exagerándolos. Cayo Graco tenía á Livio Druso á sus espaldas, Fernando VII á D. Carlos:—y es de admirar que este mismo Fernando tan absoluto y perfido fuese considerado como demasiado bueno y liberal por un partido que existía en España.—Este partido levantaba su bandera de enganche en los conventos y tenía por corifeos á algunos encarnizados absolutistas y á cuan-

(5) *Las delicias* es un lugar de recreo.—*Sta. Catalina*, salón en que se baila de má cara en el carnaval.

tos aspiraban á ocupar los destinos públicos. Este partido, que denominaremos apostólico, á falta de otro epíteto, acusaba á Fernando de revolucionario:—y como no? quién había aceptado la constitución en 1812? quién juró dola de nuevo en 1820?—Es verdad que el príncipe perjuró borrar su juramento con la sangre de Riego; pero no el crimen cometido á juicio de los frailes que jamás perdonan.

“Este partido necesitaba una bandera y echó mano de D. Carlos. La devoción de este príncipe no era incompatible con la ambición, ni le hacia cerrar los ojos al brioso seductor de la corona. Había permitido que sonase su nombre en varias asonadas contra su hermano, como la de 1827, por ejemplo, que tuvo tan sangriento resultado.—No habría levantado la espada, es verdad;—pero como otro Cain resignado de ante mano, habría visto con complacencia allanado por manos ajenas el camino del trono, al cual hubiera subido aun por sobre el cadáver de su hermano. Pecaba en esto por exceso de impaciencia no teniendo hijos varones Fernando VII. Pero el partido apostólico temía que la vida de este fuese larga ó trajese un cuarto matrimonio en busca de un varón á quien legar la monarquía. Los hechos han probado que no carecían de fundamento sus temores:—las esperanzas del infante y de su partido se estrellaban en las nupcias de María Cristina que cual ángel conciliador bajaba del Cielo trayendo la paz á aquella Tebaida intestina.

“La preñez de la Reina hirió como rayo á los apostólicos, no dejándoles mas consuelo que la esperanza del nacimiento de una hembra, que en virtud de la ley sálica no pudiera subir al trono.—De manera que la preñez de la augusta esposa de Fernando, era un acontecimiento capital, un indicio de revolución.—Fernando no amaba á su hermano, y sí, muchísimo á la Reina, naciendo de aquí la famosa pragmática sanción de 29 de Marzo. Quería Fernando alejar del trono á D. Carlos á to la costa, y más que él se interesaba en ello la Reina, pues la corona en las sienes de su irreconciliable antagonista, la habría traído su desgracia para siempre. Coronado D. Carlos, perdía ella la esperanza de ser regente, idea que la ocupaba exclusivamente, y como no era sino casual el nacimiento de un infante en cuyo caso no se alteraba el orden de sucesión establecido por la casa de los Borbones de España, se creyó más prudente abolir la ley Sálica, como se abolió en efecto.

“Grande fué el rumor que causó en los claustros esta medida de estado inesperada y mucho mayores las recla-

maciones de D. Carlos. El clero al oponerse á la pragmática sanción se contradecía á sí mismo, pues titulándose guardian de las prácticas y usos de la monarquía española, debía estar de acuerdo con un acto que se funda en el antiguo derecho español, vigente desde el tiempo de los godos hasta principios del siglo XVIII.

“En esta tan larga serie de centurias, siempre ocupó la hembra á la par del varón la misma línea de sucesión, y la España debe estar agradecida al derecho gótico que así lo determina pues disfruta por él la inestimable ventaja de la unidad, efectuado por el matrimonio de los Reyes de Aragón y Castilla. Fernando es Isabel. Antes de esta época memorable había dos Españas; y si en mérito de la ley Sálica se hubiesen excluido las mujeres del trono, no se habría efectuado aquella unión y aun estarian divididas las coronas de Castilla y de Aragón. Añadiremos, que, si Carlos V. reinó en España fué con arreglo á las leyes godas, pues su padre era flamenco y su madre Juana la loca era hija de Isabel la Católica.

Aquí el viagero continua fundando en la historia y en el derecho español tanto antiguo como moderno, la legalidad de la abolición de la ley Sálica: y aunque esta cuestión sea muy interesante, el autor la ha hallado ventilada en los escritores españoles, y todos podemos conocerla hoy a fondo con la lectura de los diarios de la Península. Por esta razón, haciendo aquí un paréntesis, seguiremos la historia menos conocida y curiosa, de los orígenes de la actual guerra civil de aquel país.

“La abolición de la ley Sálica produjo naturalmente una sensación profunda, menos por lo que en sí importaba que por sus consecuencias.—La salud de Fernando prometía pocos días de vida y todos esperaban con ansia su muerte, fundando halagüeñas esperanzas en la regencia de una Reina joven que á manera de estrella bienhechora apuntaba en el horizonte. Lejos se estaba de prever las consecuencias de tal acontecimiento y un bien fundado instinto abría los corazones á la dulce idea de que la mano de una mujer cerraría las sangrientas heridas causadas por un hombre perfido y mal intencionado. Los apostólicos por su parte, no estaban quietos: trabajaban al abrigo de la oscuridad del claustro; urdían escondidas intrigas; declamaban en voz baja contra la atrevida extranjera que había seducido mui samente al Rey (en la edad media habrían dicho *hechizado*) hasta el punto de inducirle á obrar contra los miembros de su familia y lejítimos sucesores. El gran rumor causado por la revolución de Julio sofocó todas aquellas habillillas y cortó de raíz las

maquinaciones monacales y las esperanzas del partido apostólico.

“Al estallar esta revolucion abundaban los proscritos españoles en Francia é Inglaterra, tristes vestigios de las anteriores borrascas. De ellos se formó la expedición de 1830 que cayó sobre los Pirineos sin orden ni disciplina : sus jefes, Valdez y Mina fueron rechazados por los abso'lutistas Santos-Ladron y L'auder.

“En tanto la Reina dió á luz una niña el 10 de Octubre.

“En Enero de 1831 el general Torrijos refugiado en Gibraltar, intentó una expedición que no tuvo objeto.—Manzanares no obtuvo buen éxito en sus empresas de Andalucía y en la isla de Leon abortó una conspiración. Estos movimientos, aunque sofocados al nacer, inquietaron á Fernando, le atemorizaron y el pavor despertó en él sus naturales inclinaciones de fierza. Estableció en Madrid una comision militar implacable y Torrijos fué víctima trayéndosele engañado á las costas españolas en donde se le fusiló con sus cincuenta y dos compañeros.—Con tan horrible matanza terminó el año de 1831, el cual debería denominarse por los españoles, *el año de Torrijos*.

“Qué hacía en tanto D. Carlos y su partido?

“Aquietados en algo con los trunfos sanguinosos de Fernando, que en cierto modo lo eran tambien de los apostólicos, recobraron ánimo estos y trabajaron con tanto acierto que lograron ver revocada la pragmática, aunque por corto tiempo en dicha de la España.

“Era por Setiembre : hallábase la Corte en San Ildefonso y Fernando en agonía.—Tambien por aquel tiempo existia en palacio un hombre que en los primeros años de su vida había sido criado, luego alpargatero, y merced á ciertas agudezas gratas á Fernando gobernaba en su nombre las Empañas. Llamábase este hombre Calomarde, de idilo ciegamente á favor de los intereses y pasiones de la monarquía absoluta. Subió al ministerio al abrigo de las alas protectoras de la restauración de 1824 y todo el curso de su administración se redujo á una cadena no interrumpida de desacierto. Calomarde es el tipo de ese sistema que podría llamarse de los *destructores* políticos (*étoffeurs*) puesto que su tendencia es á destruir el ingenio, las ciencias y las artes, el derecho y aun las esperanzas ; en fin á apagar todas las celestiales antorchas que iluminan á la humanidad.

“Aunque Calomarde advertia no sin celos la preponderancia de Cristina en el ánimo de Fernando, tomó parte en la pragmática sancion : pero, por interes y por princi-

pios era mas afecto á D. Carlos que á la Reina y prevaleido de la enfermedad del monarca, le presentó los males que traería una minoria y la regencia. Versátil por naturaleza y tan débil de razon como de cuerpo, firmó Fernando la formal revocación de la pragmática de 1830 y al mismo tiempo se difundió por todo el reino la noticia de su muerte en 17 de Setiembre. La alegría de los apostólicos al rumor de nueva tan favorable pues colocaba á D. Carlos en el trono, cesó con la repentina resurrección del augusto difunto :—los vencidos del dia antes se enseñorearon nuevamente del campo y los vencedores huyeron.

“En el palacio de la Granja, en torno al lecho del moribundo, sucedieron lances tejidos á la vez, de baja torpeza y de encendido su orígen cuyos autores eran los mas abyectos servidores de D. Carlos y de Cristina, empeñados en dividirse los despojos de quien la muerte se apoderaba poco á poco.—Arrancáronse los vestidos á tirones ; desenvainaron los cuchillos y la infanta Doña Luisa Carlota vino desde el confín de la Andalucía y puso sus manos reales y robustas en las megillas de Calomarde, ¡Qué costumbre ! ¡Qué virtudes domésticas !—Dónde está la dignidad de los reyes del mundo ?

“Calomarde sucumbió. Zea Bermudes subió al ministerio, triunfó de lleno la Reina y un decreto datado á 6 de Octubre puso en sus manos las riendas de la monarquía mientras durase la convalecencia de Fernando.—El 15 se publicó una amnistía y el poder entró de frente en el camino de la revolucion. Abriéronse las universidades, se arregló la hacienda, se mejoraron todos los ramos de la administracion y se creó el ministerio de Fomento.

“En tanto que la parte inteligente de la nación, mirabí reconocida, brillar la luz en el horizonte, los apostólicos maquinaban en el silencio á que estaban reducidos, derramando injurias y libelos contra aquellos á quienes no podian atacar de frente,—El 31 de Diciembre se retractó publicamente el acto debido á Calomarde y se dió á la pragmática sancion el valor de ley fundamental.—Pero si el porvenir se mostraba brillante, una nube se formó y le empañó.

“Zea halló ya en movimiento la máquina cuando se encargó de los negocios públicos y no se manifestó contento con esto : temía como sus antecesores, que le llevase la corriente y quería anclar apenas comenzaba el viaje. Publicó una proclama ambigua en la que se declaraba sucesor en las ideas de Calomarde y tan llena de restricción en materia de reformas que desalentó amargamente al partido constitucional, siempre esperanzado, sin embargo,

en la Reina, y en que, el lenguaje y las medidas de Zea cambiarian con la desaparicion de Fernando.—Pero, lejos de morir, resucitó completamente el moribundo y en 4 de Enero de 1333 recobró el mando asociando la Reina á su consejo.

“Zea desterró á D. Carlos y este salió de Madrid para Portugal el 13 de Marzo. Tras este paso decisivo emplazó á las Córtes del Reino para que prestasen juramento de obediencia á la niña Isabel heredera presuntiva de la corona y primera de Asturias. Fernando invitó á D. Carlos á la ceremonia sin violentar por esto la voluntad de su hermano querido, como ironicamente le decia. La contestación de D. Carlos fué una protesta pública contra la legalidad de la pragmática sancion y de los derechos usurados por la hija de Cristina.—Esta protesta traia en sus entrañas la guerra civil.

“Debe advertirse que las Córtes convocadas por Zea no eran ni las de 812 ni las de 820, sino las que en España se denominan por *Estamentos*, es decir, á manera de los Estados generales de Francia, compuestos de la nobleza, el clero y del estado llano, representado por los diputados de treinta y siete ciudades del reino únicas con voto á Córtes. Estas Cortes, mediante los tres últimos siglos se reunieron para la ceremonia de la jura, no ya como en otros tiempos representando la voluntad pública, sino para servir de eco esclavizado de la voz del despota que las decía : esto qu'ero.

“La ceremonia de la jura se hizo el 20 de Junio y se celebró con fiestas tan brillantes como tiempo hacia no presenciaba la ilustre villa de Madrid. La nobleza ostentó toda su pompa y boato antiguo, trayendo á la memoria como la sombra del Fernando y de la Isabel de otros tiempos.

“Tres meses despues murió Fernando para no resucitar jamas.—Qué en paz descance! fué la expresion de todos y su única oracion fúnebre.

“Fernando VII no solo fué mal príncipe, sino tambien hombre perverso y para hallar un semejante suyo seria necesario remontar hasta su ascendiente D. Pedro el Cruel. El ha causado incalculables males a la España ; males que solo las generaciones podrán reparar un tanto. Despues de la guerra desoladora de la independencia, era necesario para curar las heridas, una mano liberal y amorosa : y digo amorosa y lo repito por que á fuerza de sofismas se ha logrado convertir la política en una especie de ídolo con un presupuesto en una mano y una bayoneta en la otra. El árbol mortífero dá hoy sus frutos. Los

vínculos sociales se han aflojado ; la anarquía moral nos devora ; la sociedad se desgarra con sus propias manos, y se despedazará en tanto que el principio de amor y caridad no encuentre cabida en los consejos de la política. Para gobernar hombres es necesario amarlos, sinó, se les de prava y pervierte, porque el poder sin blandura y sin ternura es el azote que Dios envía á los pueblos.

“Fernando no era á propósito, para remediar los males causados por la guerra, y sin embargo, jamas se presentó mejor época para entrar en la vía de la civilización ; porque, hubiera sido facil hacer valer á favor del progreso el orgullo de la victoria.—Mas, para convertir el movimiento dado por la guerra en movimiento social, era necesario un hombre que no se pareciese á Fernando.—Ahogó bajamente las inclinaciones heroicas en vez de alentarlas : todo lo haló, lo profano, lo violó todo, y, nadie podria calcular el extremo lamentable á que hubiera llegado la España, sin el auxilio de la providencia que del seno mismo de la calamidad hace brotar la salud de los pueblos. Duerma si le es posible en paz el mal príncipe que de Felipe II heredó la crudeza sin el génio, de Carlos IV la poquedad sin la buena índole. Alcàncelas perdon en el Cielo las 20 mil misas que dejó encomendadas en su testamento ;—pero la tierra nunca le perdonará !

“Respiró la España con la muerte de Fernando VII y todos los corazones se abrieron á la esperanza. La Reina Cristina con auxilio del consejo de que era presidente el general Castaños, tomó el mando en nombre de Isabel II. Zea continuó en el ministerio y dió en 4 de Octubre un manifiesto por el cual podia traslúcise que su política sería la misma del monarca difunto, cortando así las alas de los deseos del público. Creia equivocadamente Zea, que probándose la legitimidad de Isabel, no era necesario valerse para apoyar su trono en los esfuerzos del partido constitucional, y se limitó á seguir un sistema con quien nadie se avino y puede calcularse por el nombre con que se le distingue : *despotismo ilustrado*.

“Zea se colocó en una posición falsa, en un punto medio, blanco de los ataques de uno y otro de los partidos en que se dividia la opinión pública : posición tanto mas peligrosa, cuanto que las hostilidades habian comenzado en las provincias bascas desde Octubre, alzando los apostólicos el estandarte y proclamando así los frailes de Bilbao. El general Sarsfield fué mandado por Zea y nada hizo : le sucedió D. Geronimo Valdez, y á este muchos otros.—En vano Zea quiso contener los efectos de su impopularidad desterrando, y suprimiendo los periódicos. El

Consejo de Regencia le abandonó : el general Quesada gobernador de Valladolid pidió que se le depusiese y tras él Llauder, en aquella época, capitán general de Cataluña. Zea no pudo resistir á tanto embate y cayó por segun vez del alto puesto de ministro. En la primera lo consideró Fernando demasiado liberal ; en esta lo juzgó Cristina no tan liberal como era necesario :—en la primera le sucedió un absolutista, el Duque del Infantado, enemigo irreconciliable de la libertad democrática ; en la segunda, le sucedió un ministro del tiempo de la Constitución, un diputado de las Cortes de 1812, un hombre que había expiado este doble crimen en los baños de África y en el destierro, —Martínez de la Rosa.

“Martínez de la Rosa nació en Granada por los años de 1788 : su estilo es florido ; su alocución abundante : su inclinación primera fué el estudio del derecho y dióse desde su más tierna juventud al cultivo de la elocuencia, de ta cual fué profesor suplente hasta la invasión de 1808 que le obligó á refugiarse á Cádiz, santuario entonces de la independencia Española.—Empléó su pluma en servicio de tan noble causa ; pero no tuvo parte en los negocios públicos hasta que su ciudad le nombró procurador á Cortes en 1813. Martínez defendió con brillo los principios constitucionales de la época, y, como debía esperarse fué una de las primeras víctimas al regreso de Fernando VII. Gimió dos largos años en un calabozo de donde salió desterrado sin proceso ni sentencia legal al presidio de África llamado Peñón de Veler, y vegetó en aquella especie de Botany Bay hasta que los sucesos de 820 le trajeron en triunfo á su patria.

“Apareció de nuevo á Cortes reelecto por su ciudad natal,—y se condujo esta vez tan moderadamente que Fernando confió á sus manos las riendas del gobierno ; pero, cinco meses después (en Julio, 822) renunció y se retiró á la vida privada, renunciando igualmente los emolumentos de su empleo.—Se le acusó de haber premeditado con el Rey un ataque á la Constitución de 1812 convirtiéndola en una carta que dividiese en dos cámaras el poder legislativo : lo cierto es que Martínez declinó desde 822 en su asesor por las ideas liberales y los principios democráticos.

“La segunda restauración uó con él de mas clemencia pues ni aun le desterró. De su propio motivo viajó por Italia y se retiró á París dándose enteramente al cultivo de las letras.—Tales son los antecedentes del ministro que el curso de los sucesos dió por consejero á Cristina.—El tutor de una revolución que comenzaba, el ayo de este nuevo Hércules ; antes de desarrollar el brio y la

virilidad del recién nacido, le embarazó con las ataduras de la mantilla ; y el que le observe en sus empresas puede compararle á aquel dragón mitológico que desencadenó la envidia para ahogar en la cuna al futuro avasallador de la hidra de cien cabezas.

“Si Zea dejó el alto puesto que ocupaba por no presentarse á la convocatoria de las Cortes, Martínez de la Rosa le sucedió bajo la condición de verificarla, no estando en su mano la adopción de otro partido, pues solo era instrumento de una necesidad generalmente conocida. Martínez no era afecto á la constitución de 1812, ni podía pensarse ya en establecer las Cortes bajo sus antiguas formas.

“En tanto que el público esperaba la solución de este problema, trabajó Martínez de la Rosa durante tres meses en su gran edificio político, y, semejante á los sacerdotes egipcios se retiró al seno del santuario sin iniciar á profano alguno en el misterio hasta el momento prefijado para su revelación : —llegó al fin el día en que resonando en el Sinai el eco de las trompetas, bajaron desde su cumbre en medio de Israel las tablas del nuevo decálogo,—y este decaálogo traía por nombre : *Estatuto Real*.

“Y ya que hé ingerido al Sinai en este negocio, apuraré la metáfora recordando que jamás tuvo mas exacta aplicación el caduco apólogo del *parto de los montes*, porque con perdón de sus autores, fué un verdadero *ridiculus mus*.—El estatuto no es otra cosa que una mala copia de la carta inglesa y son tantos los defectos de que adolece la concepción de Martínez de la Rosa que vale mas no mencionar ninguno. Sin embargo, así tal cual es, el estatuto real tuvo la honra de romper el largo silencio que había impuesto á la España, la tiranía, el perjurio y el terror. Erigióse una tribuna en que resonaron las voces ahogadas hasta entonces ; abriose el curso de los debates políticos ; tomaron parte en ellos los periódicos y la opinión pública comenzó á ilustrarse.

“El Estatuto se promulgó en Abril y en Marzo tuvieron lugar dos acontecimientos : una amnistía parcial y el armamento de la milicia urbana. Una insurrección de los carlistas de Madrid dió lugar á esta última medida con el objeto de oponer la fuerza de la población liberal á la fuerza del partido contrario —En el mismo mes en que nació el Estatuto tomó también cuerpo la Cuadruple alianza ratificada el 22 de Abril. Hasta entonces solo la Francia y la Inglaterra habían reconocido á Isabel y el Austria, la Rusia y Nápoles habían retirado sus embajadores desde el mes anterior : la corte de Roma no tiene agente acreditado cerca de su Magestad Católica.

"La guerra de Navarra no tuvo al principio la importancia que cobró mas tarde. Usando de energía y de prudencia se pudo muy bien pacificar en los principios este Vendée (5) naciente, trayendo las provincias bascas al nuevo orden de sucesión; pero, se usó con ellas de violencia, y Martínez que se prometía rendirlas á sus plantas, vió derrotados sus soldados y reducidos los generales á vergonzosa inacción.

"Creíase que D. Carlos estaría tranquilo y resignado en Inglaterra, cuando de pronto se mostró en el corazón de la Navarra. Esta es una de esas muchas peripecias joco-sérias que abundan en la historia contemporánea de la Península, dándola una fisonomía sumamente dramática. Al pisar el Pretendiente el suelo español, tomó la guerra importancia y prestigio y la Europa fijó en ella desde entonces la vista sin apartarla hasta ahora.

"La aparición de un nuevo personaje me llama nuevamente á Madrid: llámase este, el Conde de Toreno, nacido en las Asturias, suelo fecundo en publicistas y políticos, patria de Campomanes y de Jovellanos. Es casi de la misma edad de Martínez de la Rosa, y así como el poeta Granadino, el hidalgo asturiano fué miembro de las Cortes de 1812 y la revolución de 820 le libertó del desbarrio, Tomó asiento en la Asamblea de la nación y logró gran ascendiente en el ministerio de Argüelles. Sin embargo se le observó sin aquel calor que había mostrado cuando joven en la isla de León; tal vez porque previendo una catástrofe próxima consideraba provisario el estado de las cosas de entonces.—Volvió á España en 1833.

"Designándose la opinión pública como á jefe del gobierno, era Toreno para Martínez de la Rosa un rival temible no sintiéndose este con bastantes fuerzas para luchar largo tiempo y con ventaja contra lidiador tan hábil. Era necesario traer á la amistad al que se tenía como enemigo, y se le dió el ministerio de hacienda y lo aceptó el recién llegado. Habría sido más político darle el ministerio de fomento vacante desde Abril por separación de Burgos quien había servido como de vínculo de unión entre el ministerio de Zea y el de Martínez de la Rosa; pero este quería reservar para sí solo la gloria de bautizar el Estatuto Real siendo tan avaro de ella que á ningún precio habría permitido que luciera para otro un solo rayo de su aureola.—Este pobre egoísmo de literato pone en claro la

(1) Departamento de Francia que mediante la revolución costó con encarnizamiento el trono y los derechos de la monarquía.

obstinada resistencia y mala voluntad que usó contra el nuevo candidato que apoyado por la Francia le ofreció la primera vez la opinión pública. Solo consintió en dar cabida á su rival en el ministerio á la apertura de las Cortes cuando la oposición iba á organizarse, porque entonces urgía el peligro y el sentimiento de la propia conservación se sobrepuso al de la vanidad.

"Las Cortes se convocaron en virtud del Estatuto Real para el 22 de Julio. El 17 se ensangrentó con la matanza de los frailes sirviendo de causa ó de pretexto la reaparición del cólera que el año anterior había desolado la Península: es de notarse en este hecho, la circunstancia de haberse persuadido el pueblo á que los frailes lo envenenaban, y deja ver á una luz enteramente nueva el cuadro de las creencias religiosas al otro lado de los Pirineos. Y aun cuando la cuestión religiosa difiere de la claustral, en cuanto debe considerarse al fraile ya como propietario temporal ya como sacerdote, no es menos cierto que en la católica España, ha declinado el prestigio del monaquismo como en todas las demás partes del mundo civilizado.

Abrieronse por fin las Cortes cuyas tareas parlamentarias sería tan largo como molesto referir. La única cuestión importante fué la de la hacienda y la deuda, poniendo en claro la completa insolvenza de la monarquía. La sesión no tiene visos de concluir tan luego.—Tal es el estado de las cosas á mi llegada á Madrid.

(Continuará.)

Redacción del Iniciador.

CÁPITULO XX.

DIGNIDAD DEL AMOR. (1)

Honra á la muger; pero teme las seducciones de su belleza, ¡teme aun mas las seducciones de tu propio corazón.

Feliz tú si solo te apasionas ardientemente, de aquella á quien quieras y puedas elegir por compañera de toda tu vida!

Manten mas bien libre el corazón de toda cadena amorosa, antes que darlo en prenda á una muger de poco precio. Con esta podrá ser feliz un hombre que no abrigue altos sentimientos; pero tú no. Tú necesitas

libertad perpetua, ó una compañera que corresponda á la elevada idea que tienes de la humanidad, y particularmente del sexo semenino.

Debes buscarla entre aquellas almas escogidas que comprenden perfectamente lo bello de la religion y del amor. Mira no te la fragües así en tu fantasia, mientras en la realidad sea todo lo contrario.

Si la hallas con aquellas prendas: si la ves arder realmente en el amor de Dios: si la ves capaz de noble entusiasmo por todo género de virtudes; si la ves inclinada á hacer todo el bien que le sea posible; si la ves irreconciliable enemiga de todas aquellas acciones que son moralmente bajas: si á tales meritos añade un ingenio cultivado sin hacer vanagloria de él; si apesar de su talento es la mas humilde de las mugeres; si todas sus palabras y acciones, respiran bondad, elegancia sin afectacion, sentimientos generosos, voluntad constante en el desempeño de sus deberes; esmero en no dañar á nadie, en consolar al afligido, en servirse de las gracias para ennoblecer los pensamientos agenos: entonces ámala con grandísimo amor, con un amor digno de ella!

Que ella os sea como ángel tutelar! Como expresion viva del mandato divino que os aleje de toda villanía y os aliente á obrar bien! Trata de merecer su aprobacion en cuanto emprendas; trata que su bella alma se glorie de tenerte por amigo; trata de honrarla, no ante los ojos de los hombres—que es cosa de poca importancia.—Sinó ante los ojos de Dios que todo lo penetran.

Si fuere tan noble el ánimo de aquella muger, si fuere an fiel á la religion, como lo he indicado, tu amor hacia ella nunca sera excesivo ni rayará en idolatria. La amaras cual es debido, porque sus deseos estarán en consonancia con los de Dios.... De tal modo, que si fuese posible que alguna vez estuviesen los deseos de ella en oposicion con la voluntad del cielo, se desvaneciera el hechizo delicioso, y no pudieras continuar amándola.

Muchos de aquellos ánimos vulgares que no tienen idea de la nobleza de una muger, creen que este nobilissimo amor es una quimera. Compadece su menguada sabiduria! Los puros amorios que existan fuertemente á la virtud, son posibles, y no dejan de existir por ser poco comunes.

CAPITULO IX.

EL VERDADERO PATRIOTISMO.

Para amar á la patria con amor verdadero y elevado, debemos nosotros mismos empezar por hacernos tan buenos ciudadanos, que lejos de avergonzarla, se honre en tenernos por tales. Escarnecer la religion, las buenas costumbres y amar dignamente la patria, es tan incompatible como el amar á una muger sin creernos obligados á guardarla fé.

Si un hombre vilipendia los altares, la santidad del lazo conyugal, la probidad, y grita: "patria! patria! no le creais que es un hipócrita del patriotismo y un pésimo ciudadano.

Solo es buen patriota el hombre que es virtuoso, el hombre que reconoce y ama sus deberes y se emplea cuidadosamente en cumplirlos.

El buen patriota nunca se mezcla con los aduladores de los poderosos, ni con el maligno aborrecedor de toda autoridad: la servilidad y el desacato son extremos de que se debe huir.

Si es empleado público civil ó militar, no se propone por objeto el allegar riquezas sino la honra y la prosperidad del Estado y del pueblo.

Si es ciudadano privado encamina igualmente sus mas vivos deseos á la prosperidad del Estado y del puebl'o: nada hace que le oponga á ella, antes por el contrario, pone todos los medios que están á su alcance para propender á aquel fin.

El sabe que en todas las sociedades hay abusos y desea que se vayan corrigiendo; pero aborrece el furioso empeño de aquellos que quieren corregirlos con robos y sangrientas venganzas, porque de todos los abusos este es el mas terrible y funesto.

No invoca ni suscita las disensiones civiles: con las palabras y el ejemplo modera en cuanto puede á los exaltados y trabaja en favor de la indulgencia y la paz. No deja de ser cordero sino cuando la patria en peligro pide defensores. Entonces se convierte en leon: combate y triunfa ó muere.

A LA JUVENTUD.

La virtú delle virtú è l'azione
(LANDO.)

La jóven generacion que se levanta proclamando los santos principios de Libertad, Igualdad, Asociacion, promete sin duda á la Pátria su completa y g'oriosa rehabilitacion. Pero la regeneracion de un pueblo no es obra sencilla, ni de corto tiempo. Las tradiciones de las Repúblicas Americanas, como la de los pueblos todos, nacieron con el primer hombre que pisó la tierra. La América tiene pasado. Mas acertado fuera decir que no tiene presente; tal es su atraso, tan dominado se halla por las viejas tradiciones. Estos pueblos viven la vida de sus abuelos. Su marcha en la escala de la civilizacion es la del ciego, ó mas bien no marcha. ¡Cual es en efecto la influencia que han ejercido sobre los destinos de la América Espanola la luz nueva del siglo en que vivimos? Busco la Libertad en mi Patria, y nada mas encuentro que una palabra—República. Tan vanos con este nombre como los niños que creen en su grandeza porque los apellidó el bautismo Alejandro ó César, nada mas hemos hecho que nacer y ser bautizados. Nacer es estar bajo el yugo de lo pasado. El nacimiento es solo el gérmen de la vida, no la vida misma.

El seno de la madre del recién-nacido estaba inficio-nado, era preciso buscarle nueva nodriza. Hacer mamar al nuevo pueblo la leche de la libertad. Mordió el pueblo el pecho de la madre enferma, y se despechó—Una revolucion—Pero la libertad, dice Rousseau, aunque el alimento mas nutritivo, es de dificil y costosa digestion—una contra revolucion. El pueblo cayó enfermo. El pesado yugo oprimió facilmente su cuello.—Pero las revoluciones, como los ríos, pueden ser detenidas en su rápida corriente, mas nunca vuelven la espalda. Las revoluciones duermen de fatiga y cansancio, pero no perecen, son inmortales. El pueblo ha nacido, la semilla está plantada; reguemos el árbol de la Libertad, pero no exijamos frutos prematuros. La mano de Dios derrama el saludable rocío, fertiliza el campo del árbol de la vida, y pide la cooperacion de nuestros brazos. Unamos nuestras fuerzas á las fuerzas del Altísimo.

Dios y el hombre. He aquí los brazos que mueven

el mundo. Dios no es egoista. Ha habilitado á sus hijos, bajó del Cielo á iniciarles la grande obra que deben consumar en la tierra. Consumó él mismo su misión divina; y el eco del Calvario resonará en el último dia de la vida humanitaria. El Cristo murió tambien por la virgen del mundo. La jóven América es hija querida del padre de la humanidad.

Las conquistas del cristianismo son fatales, sus trofeos inmortales. Emancipó á la humanidad del yugo de la edad media, alzó en las fértiles y grandiosas soledades del nuevo mundo el Paraíso de la Libertad. Sublime es la empresa de la jóven generacion americana. Pero es tiempo ya de mover los brazos de la inteligencia. La libertad mas que una pasión es una ciencia. Que el fuego del corazón alumbe la inteligencia. Cese ya la declamación y el entusiasmo, no aplaudamos á la libertad con bajeza, ni adulación. Mas bella es la libertad hecha, que hablada. La libertad es ciencia exacta, pero infinita. Jóvenes, que aspirais al glorioso renombre de Emancipadores de la Libertad, trabajad, trabajad siempre, hasta encallar vuestra mente, como lo están las manos del pueblo que representais.

Un pueblo quiere ser mas que una palabra. Es es-
cupir al pueblo llamarle república y robarle la patria;
llamarle soberano y arrojar sobre su espalda una miseria
mas soberana que él, miseria que le opprime, le abate, le
degrada. A vosotros, jóvenes intrépidos, está concedida
gloria de capitanejar al pueblo en su santa cruzada.
Sacrificad todo, y ante todo vuestro egoísmo á los intereses
de vuestros hermanos caídos y enfermos. Una revolución,
dice un político moderno, es siempre el sacrificio del pre-
sente al porvenir. Imitad al Salvador. El martirio es el
pedestal de la gloria. Jamas sacrificieis un sentimiento,
ni una idea á un interés. El oro es el móvil de los escla-
vos, de los facciosos liberticidas. Pobres fueron Jesus,
Rousseau, Saint-Simon, pobres los apóstoles todos de la
religión democrática. Tiempo es ya de explorar el por-
venir. Marchad á él desnudos y volvereis coronados con
la aureola inmortal de vuestra peregrinación. Hijos de la
Libertad! Una generación entera os deberá su vida y
y su bien-estar. Un pueblo todo llorará sobre la losa de
vuestra tumba.

D. y L.